

# LOS DIARIOS LITERARIOS 1997 Y 1998 DE ALEJ

La primera lectura de los diarios, emotiva, vivida, nos suministra un mensaje denotativo que abre distintas puertas del alma del poeta para mostrarnos su mundo interior, en el cual constata e intensifica con pasión la realidad cotidiana. Celebra el presente, el ahora, las cosas de este mundo, transformándolas mediante el deleite vivencial, entramando sencillez con complejidad, lo velado y lo develado, para emerger del vacío existencial que nos ofrece una sociedad de tecnócratas, masificada, nivelada espiritualmente, de la cual ha sido excluida toda metafísica y donde la deificación de la razón conduce en ocasiones a una total irracionalidad.

Mediante un lenguaje depurado, pulcro, con intensa carga lírica y extrema vigilancia del idioma, que contrasta con el empobrecimiento reinante del lenguaje, el tartamudeo y los galimatías a los que nos tienen acostumbrados los medios de comunicación masiva, Oliveros revive obras de poetas a los que admira y con los cuales se identifica, haciéndonos partícipes, junto a él, del placer de la lectura de su poesía.

Entabla con el lector un diálogo permanente, le permite ser cómplice del trasfondo de su ser, para que éste pueda recrear su obra, enriquecerla y extenderla. Aquí encontramos a Oliveros muy cercano a Sartre, quien opinaba que *"la operación de escribir supone la de leer como su correlativo dialéctico y estos dos actos conexos necesitan dos agentes distintos. Lo que hará surgir ese objeto concreto e imaginario que es la obra del espíritu, será el esfuerzo conjunto del autor y del lector"* (Jean-Paul Sartre. *¿QUE ES LA LITERATURA?* 2ª Ed. Edit. Losada Bs As 1957. p 69). Esa simbiosis es especialmente notoria cuando Oliveros, refiriéndose al poema *Todesfugue* de Paul Celan, lo compara más con la "susurrante musicalidad de los rezos" que "con una fuga a lo Bach", y cuando afirma que el poema le recuerda "la monótona reiteración de las letanías al final de los rosarios

(...) el susurro recogido, monótono y reiterado hasta el cansancio del *ruega por nosotros*" nos invita claramente abandonar la lectura silenciosa, la manera muda de leer poemas, y asumir mas bien una lectura primigenia, a media voz, para captar con toda intensidad la repetición y musicalidad hipnótica de dichos versos.

Esa primera lectura de los diarios revela una visión del mundo hecha, realizada y vivida intensamente por el autor. Es un gran canto a la vida, a la alegría y al milagro existencial, el "goce elemental" de vivir el día, semejante a la idea de lo placentero que hallamos en Borges cuando escribe *"A veces, un estímulo extraordinario nos restituía al mundo físico. Por ejemplo aquella mañana, el viejo goce elemental de la lluvia"* (Jorge Luis Borges. *El inmortal en: PROSA. Circulo de Lectores, S.A. Barcelona, 1975. p. 375*). O a decir de Uscatescu, cuando habla de Brancusi, que un artista debe *"crear formas que puedan suscitar un sentimiento de alegría en los hombres"* (George Uscatescu. *PROCESO AL HUMANISMO. Ed. Guadarrama, Madrid, 1968 p. 152*).

Ese mismo sentir lo hallamos en los diarios cuando Oliveros reflexiona sobre Tiepolo *"Con Tiepolo se regresa al placer de una pintura marcadamente retiniana, el tiempo de la luz y el color. Hay mucho de decadente en todo eso, es cierto, pero la decadencia tiene placeres que la plenitud no entiende"* o cuando nos revela sus preferencias musicales *"Cada vez que escucho los cuartetos de Haydn cumplo el mismo ritual: Op 50, Op 77 y Op 76, y de éste último el N° 2 en Re"*, hallamos de nuevo el júbilo que el poeta quiere que compartamos con él, notable sobremanera en el cuarteto Op 77 N° 2, el cual según Sir Donald Tovey es tal vez la más grande de las composiciones instrumentales de Haydn, o el Hexen-Menuett del cuarteto Op 76 N° 2. Igualmente percibimos ese regocijo cuando nos habla del placer de la degustación de vinos o la emoción al

adquirir un nuevo libro.

Ese sentir que Oliveros nos ofrece en sus diarios no es otro que el de su poesía. Existe una notoria coexistencia entre su lenguaje poético y el de su prosa. Basta una muestra al azar:

*"Pero todo luce hermoso, azulejos y arrendajos porque se acerca diciembre y Constanza está en el campo"*

O este otro:

*"Salgo a veces, sigo el camino del pasto masticando una hoja pegajosa, con el pecho al aire"*

A veces captamos en sus versos cierta tristeza y ello se debe a la ausencia del goce de vivir lo elemental:

*"No volverán estos pájaros ni gozar volveremos su hermosura"*

Otro aspecto que descubrimos con la primera lectura de los diarios es la dicotomía entre poesía y política, idea que Alejandro Oliveros ha mantenido con firmeza desde los comienzos de la publicación de la revista *Poesía* en 1971. Confiesa en una conversación reciente con Adhely Rivero que la revista *"Desde su inicio ha mantenido la tradición de no estar abierta a una poesía política"*.

De allí que su meditación literaria esté dirigida hacia aquellos personajes que de una u otra manera han sufrido las consecuencias en su intento para unificar ambas.

Poetas como Ezra Pound, marcado por un destino trágico, se propuso conciliar la poesía con la política y la ética, identificándose abiertamente con el fascismo de Musolini, para terminar encerrado en una "jaula de gorilas" primero y luego prisionero en una clínica privada para evitar un destino peor.

Y aquellos otros que padecieron

# ANDRO OLIVEROS

penurias impuestas por totalitarismos de derecha o de izquierda.

Primo Levi, directamente, en Auschwitz. Paul Celan, indirectamente, sus padres fueron asesinados en un campo de exterminio nazi. Alexander Watt, persiguiendo un sueño, se adhiere al partido comunista y aún cuando se separa después, acepta imposiciones del Stalinismo y como bien destaca Oliveros *"No se firman documentos tan falaces impunemente"*

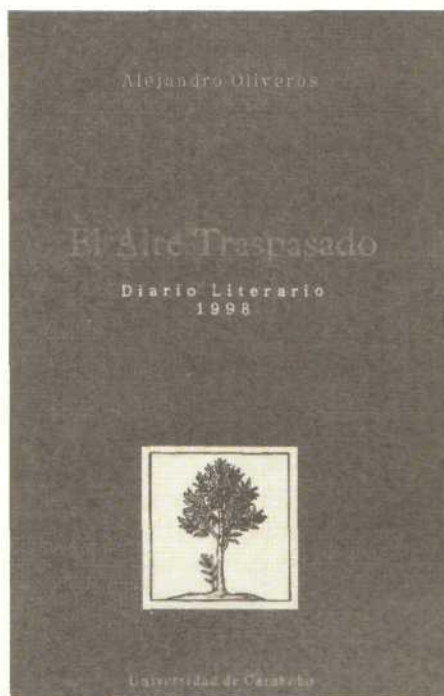
Una segunda lectura de los diarios ofrece otra perspectiva, en este caso analítica, estructural, la obra como construcción, que permite percibir la forma o estilo mediante el cual Oliveros denota el contenido de su obra. Estilo muy original, comparable a mi parecer a una figura tomada de la cardiología, el llamado *fenómeno de reentrada*, que consiste en lo siguiente:

En condiciones normales el impulso eléctrico se transmite de manera uniforme por las fibras del corazón y al conseguir una bifurcación, sigue ambas vías simultáneamente. En ocasiones, el impulso eléctrico se bloquea en una de las vías, pero prosigue por la otra e ingresa en la vía bloqueada, en sentido retrógrado, para llegar de nuevo al sitio por el cual pasó previamente, antes de bloquearse, efectuando así la *reentrada*.

Algo análogo descubrimos en los diarios literarios de Alejandro Oliveros. Para mencionar sólo algunos ejemplos tenemos: en la página 9 de los *Diarios Literarios 1997* aparece la primera referencia a Ezra Pound, pero en vez de continuar con él, lo "bloquea" y continúa con Eugenio Montale y Hamsun. Pero al mismo tiempo, utilizando como pretexto la frase *"Montale escribió en distintas oportunidades sobre Pound"* realiza la primera "reentrada". La siguiente la hará en el *Diario Literario 1998* página 43, *"En la librería Estudio, como regalo, una nueva edición de los cantares de Pound, en dos tomos"* y la tercera, en este mismo *Diario* a partir

de la página 197, la realizará al comparar las inclinaciones fascistas de Pound y la identificación con el partido nazi por parte de Heidegger. Ambos unidos por sus inclinaciones hacia los totalitarismos de derecha.

Otro poeta que motiva múltiples "reentradas" es Paul Celan, abordado en el *Diario Literario 1997* *"En la Librería Feltrinelli de Florencia (...) encontré, a principios de*



*este año, la Corrispondenza Paul Celan-Nelly Sachs"* y después de varias referencias al poeta en el mismo volumen, realiza la última *reentrada* en el *Diario Literario 1998*, con motivo de la visita que Celan hiciera al gran filósofo del siglo XX, Martin Heidegger en su cabaña de Todtnauberg, *"Una entrevista casi secreta entre dos hombres llenos de secretos"*.

Y quiero terminar con un fragmento no lejano de Czeslaw Milosz *Ya estaba enamorado de un mono de trapo. De una ardilla hecha de madera. De un atlas botánico. De un oriol. De una comadreja. De una marta en una estampa. Del bosque a la derecha del camino que lleva a Jaszuny. De un poema de algún poeta. De seres humanos cuyos nombres*

## Vytautas Subacius

*hasta hoy me emocionan* Como podrá notarse existen grandes semejanzas y coincidencias entre ambos poetas, en la manera de concebir y enfrentar las vivencias cotidianas.

Oliveros menciona en varias oportunidades a Milosz, pero lo hace de pasada, por su relación con Alexander Watt. Esperamos que no se olvide de él y nos obsequie, en una futura publicación, con una gran *reentrada* hacia ese extraordinario poeta polaco-lituano.

- DIARIO LITERARIO (Enero a Mayo) Blacamán Editores. Edo. Aragua.
- EL AIRE TRASPASADO. Diario Literario. 1998. Universidad de Carabobo.

